

CON UN PERIODISTA ALEMAN

Las causas del desastre. — Origen de la revolución alemana. — Actual situación política. — Efectos del Tratado de Versalles. — Alemania empujada hacia Rusia. — Colin Ross y el bolcheviquismo. — Alemanes estacionarios. — Una misión en Sud-América.

Una conversación con el periodista alemán, doctor Colin Ross, tenía especial interés para el público, por la participación que este caballero tuvo en la revolución alemana y por la notoriedad que en Chile le han dado ciertos incidentes ocurridos entre la colonia alemana residente y en que llegaron a intervenir nuestras autoridades.

El señor Ross nos recibió con amabilidad y pudimos oírle discutir sobre diferentes tópicos que estimamos interesantes. Es un hombre joven, culto y que pertenece por sus ideas y tendencias a la nueva generación destinada a reconstruir sobre las ruinas de la Alemania imperial, una Alemania democrática y que pueda ser en el centro de Europa garantía del orden y de la paz internacional.

Durante la guerra

Cuando el 4 de agosto de 1914 nos dijo el señor Ross — me incorporé a mi regimiento como oficial de reserva, la vida de campaña no me era desconocida, porque había asistido en calidad de corresponsal de grandes diarios a la guerra de los Balcanes y a la revolución mexicana.

— ¿Cómo miraban la guerra Ud. y sus compañeros?

— Estábamos convencidos en lo íntimo de nuestra conciencia de que simplemente defendíamos a nuestra patria, sin el menor anhelo de conquistas territoriales. Puedo decir sin jactancia que tuve la suerte de hallarme en situación de conocer con exactitud todo el desarrollo de la Gran Guerra. Fui destinado como oficial de infantería y artillería de línea a casi todos los frentes, tanto en Francia como en Rusia, Bélgica, Galicia y Serbia. En 1906 fui gravemente herido y quedé inútil para el servicio activo. Entonces pasé a la sección militar del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección que más tarde fué agregada al Gran Cuartel General del Comando Supremo del Ejército.

En mi calidad de oficial de información hubé de estar presente en todas las grandes ofensivas y combates de importancia, y nunca me concreté a asistir solamente desde el cuartel de los Estados Mayores respectivos, sino que siempre avancé hasta la línea de fuego y aún hasta la línea de los ataques mismos.

La moral del ejército

Tuve, pues, muchas oportunidades de conocer el estado de ánimo que predominaba en el ejército y de observar que empeoraba cada día más. En agosto de 1918 informé sobre esto al general Ludendorff, dándole cuenta con datos positivos de que estábamos delante de un cataclismo y de que el estallido de la revolución era inevitable si el Gobierno no se apresuraba a pactar la paz y a conceder reformas importantes en el interior.

A este respecto creo necesario decirles que nosotros, los republicanos y socialistas, hemos admitido y confesado francamente, y tal vez demasiado abiertamente, defectos y actos censurables del antiguo régimen durante la guerra. Pero, si el odio existente entre aliados y alemanes ha de desaparecer y si se ha de evitar por todos los medios que ese odio sea una incitación constante para una nueva guerra de venganza, esas confesiones no deben ser sólo de un lado. Quiero decir que nuestros enemigos de entonces debería también admitir que ellos han exagerado por razones de conveniencia política los casos aislados de crueldades y los han generalizado, calificando al ejército entero de inhumano y salvaje. La guerra es por sí misma un horror y un salvajismo sin nombre; pero insisto en que, durante los cuatro años, sólo he presenciado un caso de salvajismo en Serbia, donde dos soldados alemanes de mi propia división fueron condenados por la corte marcial.

Génesis de la revolución

— ¿Cómo se generó la revolución alemana?

— La propaganda activísima de los conservadores, de los pan-germanistas y de los miembros del partido de la patria, con sus exigencias de "Paz alemana", anexiones territoriales, etc., habían quitado a las tropas del frente, diezmadas por las privaciones morales y físicas, la confianza de que estaban luchando por defender a su



SEÑOR COLIN ROSS

patria. Tanto el pueblo como el ejército, llegaron al convencimiento absoluto de que el Gobierno imperial era incapaz de hacer la paz. Otra causa fué la postergación indefinida de las reformas democráticas prometidas, especialmente en el sistema general de elección en Prusia. Y, por fin, llegó el momento en que el pueblo alemán, debilitado por el hambre y la desesperación, no pudo luchar más.

A pedido del príncipe Max de Baden, último canciller del Imperio antes de la revolución, fui nombrado su colaborador por parte del Comando Supremo. Asistí a algunas de las sesiones del Consejo de Guerra y fui testigo de resoluciones trascendentales. Se puede afirmar que la revolución se habría evitado si esas reformas democráticas hubieran sido realizadas oportunamente y si el Emperador hubiera renunciado a sus derechos al trono cuando, no sólo Wilson y los aliados, sino también la mayoría del pueblo alemán se lo exigían con urgencia. El canciller imperial, príncipe Max de Baden, igualmente insinuó esa solución al Emperador como único medio de evitar la crisis.

— ¿Creen ustedes que la revolución hubiera podido derrocar con tanta rapidez y casi sin resistencia a un poder tan enorme y tan bien cimentado como esa monarquía militarista, si el Emperador y los pan-germanistas hubieran tenido un solo partidario entre la gran masa del pueblo alemán?

Cuando comprendí que la revolución era inevitable, tomé mi puesto abiertamente, al lado del

pueblo y tengo orgullo de confesar que me hice socialista verdadero.

Después de la renuncia del príncipe Max, y en compañía del actual canciller del Imperio, Herman Müller, fuimos elegidos él por parte de los obreros y yo por parte de los soldados, como miembros del Comité Ejecutivo de los Consejos de Soldados y Obreros. Se ha censurado a ese Comité por la poca eficacia de sus determinaciones, pero debe tomarse en cuenta que si en ese entonces no pudimos hacer otra cosa que evitar el caos bolcheviquista en Alemania, esto se debe a política de Clemenceau, que impidió que hiciera la paz en la forma prometida por Wilson al pueblo alemán.

Actual situación política

— ¿Podría decirnos cuál es hoy a su juicio la situación política de Alemania?

— El desenlace del pretendido golpe de Estado de von Kapp habrá demostrado suficientemente al mundo que la gran mayoría del pueblo alemán es fiel partidario de la República y de la democracia. Aunque la propaganda del partido monarquista y germanista, que dispone de medios poderosos se esfuerce por hacer creer lo contrario.

No ocurre lo mismo en lo que se refiere a la situación económica y social. Gran parte de los obreros y de los empleados están descontentos con los resultados económicos de la revolución. La consecuencia de este estado de cosas es, por desgracia, que muchos socialistas de la mayoría se van hacia la extrema izquierda, o sea hacia los socialistas independientes y los comunistas.

A mi juicio, los partidos gobernantes sólo podrán detener esa corriente de descontento por medio de una aproximación pronunciada hacia la izquierda y por concesiones a los obreros. La culpa principal de estas dificultades la tienen los estadistas aliados por su actitud inflexible respecto al mantenimiento de ciertas cláusulas que son imposibles de cumplir.

Si en el Consejo Supremo Internacional no hallase acogida la opinión de estadistas y sabios en materia económica, principalmente ingleses, que aconsejan una inmediata revisión del Tratado de Versalles (sólo recuerdo aquí el libro del eminente economista inglés, Mr. Keynes, que ha comentado en "El Mercurio" el señor Silva Villalón) a la Alemania no le quedaría otro recurso que un acercamiento político y económico a Rusia.

Misión en Sud América

— ¿Qué misión ha traído usted a nuestro continente?

— Una muy sencilla. A causa de la guerra y de su desgraciado término para Alemania mi país sufre de exceso de población, ya que las duras cláusulas del Tratado de Versalles lo han despojado de sus principales elementos de trabajo. En los años próximos Alemania tendrá que resignarse, por doloroso que sea, a que emigren muchos elementos útiles y valiosos. El objeto de mi viaje es recoger datos y observaciones para determinar cuáles son las Repúblicas sudamericanas que ofrecen mejores expectativas a los inmigrantes alemanes. Este trabajo lo hago por encargo de la empresa editora de periódicos más importante y antigua de Alemania, la casa Ullstein y también la de Huck Hnos. Además, varios grandes diarios de diferentes Estados alemanes me

Antimonio

Estaño

Plomo

Zinc

EN LINGOTES

Entrega inmediata

OFRECEMOS

SCRIVEN Hnos.

(CHILE) LTD.

comisionaron con el mismo objeto. El Instituto Extranjero de Stuttgart me confió una misión informativa. Por último, era lógico que el Ministerio de Relaciones Exteriores se interesara por este viaje y los frutos que puede producir para la solución del problema de la emigración alemana.

— ¿Cómo se explica Ud., que sus propios compatriotas lo hayan denunciado en Chile como agente bolcheviquista?

— Con mis antecedentes de miembro del partido socialista y mis ideas resueltamente republicanas he debido hacer frente a las ideas monarquistas y completamente reaccionarias de la parte influyente de la colonia alemana de Chile.

Comprendo muy bien que los alemanes que salieron de su patria hace muchos años y que no han asistido a la evolución democrática no pueden comprender de golpe la situación actual de nuestro país. Por esto su amor a la Alemania antigua, que no pueden imaginarse transformada, se torna en odio contra los representantes de la Alemania moderna.

Para acusarme de bolcheviquista sólo pudieron exhibir un documento: la conferencia que di en la sala del Club Alemán Frohsinn ante numeroso auditorio compuesto únicamente de alemanes o chilenos hijos de alemanes. No se tomó relación taquigráfica de lo que dije y la "Deutsche Zeitung für Chile" publicó una "reproducción hecha de memoria", en que se desfiguraba, a mi juicio, intencionalmente, el sentido de muchas frases esenciales. Tal vez los denunciantes y tres chilenos hijos de alemanes, han creído hacer un servicio a su patria, pero esto no me detengo a examinarlo. Creo más bien que su objeto era dar un golpe moral a un socialista y republicano alemán, denunciándolo como bolcheviquista. Este método de ataque no es nuevo. Entre los diarios alemanes que acabo de recibir hay un ejemplar de la "Vossische Zeitung" en el cual el re-

dactor en jefe de ese diario, uno de los más importantes de Alemania y que tiene tendencias moderadas, protesta enérgicamente contra el sistema de calificar a todos los enemigos políticos como bolcheviquistas y comunistas.

— Mi actuación como periodista en la República Argentina les permite a Uds. establecer con precisión cuáles son mis opiniones. Pongo para ello a su disposición un artículo sobre los peligros que el bolcheviquismo encierra para Sud América que publiqué en los números del 5 y 6 de marzo del año en curso en el "Argentinisches Tageblatt" de Buenos Aires. Se ha dicho por gentes con quienes no deseo entrar en polémica en "El Mercurio" que mi conferencia del Frohsinn contenía las mismas ideas que ese artículo. Pero se han cuidado muy bien de citar este último lo que permite hacer afirmaciones sin probar nada. Yo les rogaría que tuvieran la bondad de traducir y publicar algunos trozos del artículo a que me he referido para deshacer una vez por todas la ridícula patraña de mis opiniones bolcheviquistas.

— ¿Cómo se explica Ud. que el Encargado de Negocios de Alemania a pesar de haber reconocido que Ud. le fué recomendado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de su país para que le facilitara su misión de dar conferencias y de remitir informaciones, no lo amparara cuando Ud. fué detenido en Temuco?

— Excúsenme si me abstengo de contestar esta pregunta que toca a un asunto puramente alemán. El marcado contraste entre las opiniones del señor Encargado de Negocios, doctor Gumprecht, que es un monarquista decidido y las mías pueden dar la clave. Pero yo me abstengo de hacer comentario. En cambio, aprovecho esta oportunidad para manifestar mi agradecimiento a las autoridades chilenas por las muestras de caballerosidad y de cultura que me dieron durante este penoso y delicado incidente. Tanto las auto-

CAJAS DE FONDOS

"MAXIMO BASH"

Ofrecen los Fabricantes

DO HRMAN N HINZE y Cía

COMPANIA 2695. — TELEFONO 1397. — Casilla 2420

MERCURIO SANTIAGO DE CHILE
vom 12. Mai 1920.

Eine Unterhaltung mit dem deutschen Periodisten, Dr. Colin Ross, hatte fuer unsere Leser besonderes Interesse, infolge der Anteilnahme dieses Herrn an der deutschen Revolution und auch wegen der Notorietaet die dieser Herr in Chile besitzt anlaesslich gewisser Zwischenfaelle die sich in der deutschen Kolonie ereigneten und in denen unsere Behoerden einschreiten mussten.

Herr Ross empfing uns liebenswuerdigerweise und wir hatten Gelegenheit, ihn ueber verschiedene Zeitfragen die von allgemeinem Interesse sind, sich aeussern zu hoeren. Er ist ein noch junger und gebildeter Mann, der nach seinen Ansichten und Neigungen zu derjenigen neuen Generation gehoert die berufen ist, auf den Ruinen eines kaiserlichen Deutschlands ein demokratisches Deutschland aufzubauen, ein Land das im Herzen Europas eine Gewaehr fuer die Ordnung und den internationalen Frieden bietet.

Wie dachten Sie und Ihre Kameraden ueber den Krieg?

Wir waren im Innersten unseres Gewissens ueberzeugt, dass wir nur unser Vaterland verteidigten, ohne jedwede Absicht auf Eroberung neuer Gebiete zu hegen. Ich kann wohl sagen, ohne mich zu loben, dass ich den Vorzug genoss, mit Genauigkeit die Entwicklung und den Verlauf des grossen Krieges kennen zu lernen.

Ich hatte also vielfache Gelegenheit, den Gemuetzustand der im Heer vorwiegend bestand, kennen zu lernen und zu beobachten, dass er sich jeden Tag mehr verschlechterte. Im August 1918 berichtete ich darueber an Ludendorff, und gab ihm Aufschluss darueber dass wir uns am Vorabend eines Zusammenbruchs befaenden und dass der Ausbruch einer Revolution unvermeidlich sei, falls die Regierung sich nicht bereit erklaerte, Frieden zu schliessen und wichtige innere Reformen zu gewaehren.

Diesbezuglich glaube ich notwendigerweise bemerken zu muessen, dass wir, die Republikaner und Socialisten immer freimuetig, und wie ich glaube, vielleicht allzu offen und ehrlich, die Fehler und kritikwuerdige Akte der alten Regierung zugegeben und bekannt haben. Aber da der zwische Allierten und Deutschen bestehende Hass ja verschwinden soll

2.

und da man mit allen zu Gebote stehenden Mitteln vermeiden soll dass dieser Hass ein bestandiger Stachel fuer einen neuen Rachekrieg sein koenn- te, dann dueffen diese Bekenntnisse nicht nur von einer Seite aus geschehen. Ich will damit sagen dass unsere Feinde von damals ebenfalls zugeben sollten dass sie aus Gruenden politischer Zweckmaessigkeit die veranzelten Faelle von Grausamkeiten verallgemeinert und uebertrieben haben und dass sie dann das Heer in seiner Gesamtheit als unmenschlich und verwildert hingestellt haben. Der Krieg ist an und fuer sich ein Greuel und ein namenlose Verwilderung; ich bestehe aber darauf dass ich waehrend der 4 Kriegsjahre nur einen einzigen Fall von Vertiefung beobachten konnte und zwar in Serbien, wo zwei Soldaten meiner eigenen Division vom Kriegsgericht verurteilt wurden.

Wie erklaren Sie sich, dass Ihre eigenen Landsleute Sie als Bolschevi- Agenten in Chile sten denunziert haben?.

Infolge meiner Vergangenheit als Mitglied der sozialistischen Partei und meiner entschlossen republikanischen Ideen musste ich natuerlich gegen die monarchistischen und reaktionaeren Ansichten des einflussreichen Teils der deutschen Kolonie Chiles energisch Front machen.

Ich verstehe es ya recht wohl dass die vor vielen Jahren aus ihrem Vaterland ausgewanderten Deutschen und die infolgedessen der demokratischen Entwicklung nicht beigewohnt haben, nicht auf einen Schlag die gegenwaertige Lage unseres Landes vorstellen koennen. Ihre Liebe zum alten Deutschland das sie sich nicht so veraendert einbilden vermoegen, verwandelt sich dann in Hass gegen die Vertreter des modernen Deutschlands.

Wie erklaren Sie sich, dass der deutsche Geschaeftstraeger, obwohl er zugegeben hatte, dass Sie ihm vom Auswaertigen Amt Ihres Vaterlandes empfohlen worden seien damit er Ihnen die Abhaltung von Vortraegen und die Einsendung von Berichten erleichtern solle, trotzdem Sie nicht schuetzte als Sie in Temuco verhaftet wurden?

Entschuldigen Sie mich bitte, wenn ich mich enthalte, Ihnen diese Frage zu beantworten, da sie eine rein deutsche Angelegenheit beruehrt. Der markante Gegensatz zwischen den Ansichten des Geschaeftstraegers, Dr. Gum-

Auszug aus dem Interview Dr. Ross.

3.

Precht, der ein entschiedener Monarchist ist und den meinen, koennen den Schluessel dazu geben. Aber wie gesagt, ich enthalte mich, einen Kommentar hierzu abzugeben. Dagegen benutze ich diese Gelegenheit, um den chilenischen Behoerden meine Dankbarkeit zu aeussern fuer fuer die Beweise der Ritterlichkeit und Kultur die sie mir anlaesslich dieses peilichen und delikaten Zwischenfalls gaben. Sowohl die Behoerden Santiagos, als auch die von Temuco haben keine Muehe gescheut, mir die Lage in der ich mich befand, ertraeglicher zu gestalten. Ich haette nicht Worte genug um meine Dankbarkeit fuer die Chilenen genuegend hervorzuheben, die, ohne eigentlich meine Dokumente geprueft zu haben, mich trotzdem gegen eine ungerechte Anklage verteidigt haben.

Mission in Suedamerika.

Welche Mission haben Sie hierher auf unseren Kontinent mit hergebracht?
Eine sehr einfache. Wegen des Kriegs und seines fuer Deutschland ungluecklichen Ausgangs, unser Land leidet an Ueberschuss an Bevoelkerung, weil ja die harten Klauseln des Versailler Vertrages ihm die hauptsaechlichsten Arbeitselemente genommen haben. In den folgenden Jahren, Deutschland, so schmerzlich auch dieser Umstand sein wird, muss wohl sich damit begnuegen, dass viele nuetzliche und wertvolle Elemente auswandern werden. Der Zweck meiner Reis nun ist genaue Angaben und eigene Beobachtungen darueber zu sammeln, welche der suedamerikanischen Republiken den deutschen Einwanderern die besten Aussichten bieten kann. Diese Arbeit verrichte ich im Auftrag des groessten deutschen Zeitungsverlages, des Hauses ~~Mohr~~ Ullstein & Co. ebenso wie des Hauses Gebr. Huck. Ausserdem haben mich verschiedene grosse Zeitungsunternehmen der deutschen Bundesstaaten zu demselben Zweck beauftragt. Das Auslandsinstitut in Stuttgart hat mir eine Mission als Bericht erstatter zugeteilt. Logischerweise hat sich das Auswaertige Amt in Berlin fuer diese Reise interessiert und fuer die Fuedchte die meine Taetigkeit fuer die zweckmaessige Loesung des Auswanderungsproblems zeitigen kann.

Exemplare der Deutschen Zeitung für Chile. Frühjahr 1920